



ENVIADOS A LA MISIÓN:
UNA INVITACIÓN PASTORAL A
COMPARTIR A JESÚS CON LOS DEMÁS

El Reverendísimo David L. Ricken, DD, JCL
Duodécimo Obispo de Green Bay



Diocese of
Green Bay

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
MIRANDO HACIA ATRÁS	5
DESCUBRIR A JESÚS	6
SEGUIR A JESÚS	7
ADORAR A JESÚS	10
ADORACIÓN	12
COMPARTIR A JESÚS	13
LA PERSONA DEL ESPÍRITU SANTO	15
DISCÍPULOS LLAMADOS A DAR TESTIMONIO	17
CUATRO MANERAS DE VIVIR COMO COMPARTIR A JESÚS	19
ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO	20
CONCLUSIÓN	29

Monseñor David Laurin Ricken nació el 9 de noviembre de 1952 en Dodge City, Kansas, hijo de George William “Bill” y Bertha (Davis) Ricken. Es el segundo de tres hijos, junto con Mark y Carol. Fue ordenado sacerdote el 12 de septiembre de 1980. El 6 de enero de 2000 fue ordenado Obispo para la Diócesis de Cheyenne, en la Basílica de San Pedro, en Roma, por Su Santidad el Papa San Juan Pablo II. El 9 de julio de 2008, Su Santidad el Papa Benedicto XVI lo nombró duodécimo Obispo de la Diócesis de Green Bay. Fue instalado como Obispo el 28 de agosto de 2008 en la Catedral de San Francisco Javier, en Green Bay.



QUERIDOS SACERDOTES, DIÁCONOS, PERSONAS CONSAGRADAS, LÍDERES LAICOS, HERMANOS Y HERMANAS EN JESUCRISTO:

¡Qué camino tan bendecido y extraordinario estamos recorriendo juntos! Recuerdo aún con gran viveza la alegría y la expectación que experimenté cuando comencé mi servicio a la Diócesis de Green Bay en agosto de 2008. Al venir de la Diócesis misionera de Cheyenne, Wyoming, llevaba conmigo un profundo celo misionero y un ardiente deseo de compartir a Jesucristo con todos aquellos con quienes me encontrara, cercanos y lejanos.

Ordenado Obispo por San Juan Pablo II en enero de 2000, fui uno de los doce obispos ordenados en ese momento con vistas a la Nueva Evangelización. Permanezco hoy tan comprometido e inspirado por la visión y la pasión de San Juan Pablo II por la Nueva Evangelización como lo estaba entonces. Ha sido siempre mi esperanza y mi oración que, como su Obispo, haya servido como instrumento fiel de Cristo, esforzándome por hacerlo conocido y amado en todo lo que hago y en todo lo que hacemos juntos como Diócesis de Green Bay.

PEDAGOGÍA DEL DISCIPULADO

SEGUIR A JESÚS

DESCUBRIR A JESÚS

«Vengan y lo verán» (Jn 1,39)

Discípulos: Soy invitado a tener un encuentro personal con Jesús.

Discípulos misioneros:

De manera intencional invito a otros a encontrarse con Jesús como su amigo y Salvador.

*COMPARTIR A JESÚS

«Vayan y hagan discípulos» (Mt 28,19)

Discípulos: Soy enviado en misión para compartir mi amor por Jesús y por la Iglesia católica con los demás.

Discípulos misioneros: Formo y envío a otros en misión para evangelizar y hacer discípulos.

Enviados y sostenidos por el Espíritu Santo

«Sígueme» (Mt 9,9)

Discípulos: Soy acompañado para crecer en amistad con Jesús y con su Cuerpo, la Iglesia católica.

Discípulos misioneros:

Acompaño y formo a quienes desean crecer en amistad con Jesús y con la Iglesia católica.

ADORAR A JESÚS

«Permanezcan unidos a mí» (Jn 15,4)

Discípulos: Respondo con amor adorando y alabando a Dios en el seno de la comunidad católica.

Discípulos misioneros: Formo y sostengo a las personas para que adoren a Dios en comunidad, como Cuerpo de Cristo, la Iglesia católica.

Una importante iniciativa para difundir el amor y el Evangelio de Jesucristo comenzó aquí hace más de diez años. Desde 2014, nuestro Señor nos ha ido formando, como Iglesia local, en *Discípulos en el Camino*. Bajo la guía y la dirección del Espíritu Santo, estamos viviendo como "amigos y seguidores de Jesús" en este momento misionero de la Iglesia. Es mi ferviente oración que vivir como discípulos misioneros no sea simplemente una tendencia pasajera o un programa más, sino un auténtico modo de vida para nosotros como cristianos católicos. Pido que sepamos escuchar siempre la voz del Espíritu Santo, que nos impulsa a salir y a compartir la Buena Nueva que hemos descubierto en nuestros encuentros personales con Jesús.

A lo largo de este camino de fe, miles de personas han acogido el llamado de su Bautismo para vivir como discípulos misioneros.

Llena mi corazón de ánimo ver el Evangelio proclamado y los corazones renovados por el Señor. También comenzamos a ver los frutos de este trabajo, signos de que verdaderamente estamos "ganando almas para el Reino de Dios."

¡Cada vez más personas están regresando a la Misa! Con frecuencia trabajamos sin ver de inmediato los frutos de nuestro esfuerzo, por lo que esta participación renovada es un don inmenso de nuestro Señor. Muchas de nuestras parroquias no solo han superado la asistencia a la Misa previa a la pandemia, sino que lo han hecho de manera significativa, y varias se acercan ya al 90% de esos niveles.

Tengo una confianza especial en que las más de 1,500 personas que ya han participado en nuestro retiro diocesano de discipulado misionero, *Encomienda*, han salido a compartir la Buena Nueva que recibieron,

ayudando a que otros regresen a la celebración de la Eucaristía. También nos estamos acercando a nuestra meta diocesana de vocaciones: al mes de septiembre de 2025, veinticinco hombres están discerniendo activamente y preparándose para el sacerdocio.

Cuando establecimos por primera vez estos dos objetivos diocesanos —formar discípulos misioneros y aumentar las vocaciones al sacerdocio— algunos pudieron haberlos considerado demasiado ambiciosos. Sin embargo, Nuestro Señor ha bendecido este camino de maneras extraordinarias. Mantengo mi confianza en que Aquel que comenzó esta buena obra en nuestra diócesis la llevará a término (cf. Filipenses 1,6).

MIRANDO HACIA ATRÁS

INICIANDO NUESTRO CAMINO COMO *DISCÍPULOS EN EL CAMINO*

Comenzamos a prepararnos para nuestra jornada de *Discípulos en el Camino* en 2014, como todo viaje significativo debe comenzar: con oración. La oración es la base de toda obra digna, y al inicio de nuestro recorrido invitamos a la guía del Espíritu Santo en cada paso del camino. Como familia diocesana, dedicamos dos años a profundizar nuestra vida de oración a través de los seminarios *Enséñale a Orar a Mi Pueblo*, aprendiendo no solo cómo orar, sino también cómo dejarnos formar por la oración y cómo orar con otros.

“Es mi más sincero deseo que cada persona, especialmente todo católico bautizado, llegue a conocer personalmente a Jesús e ingrese en una relación profunda y vivificante con Él.”

En 2016, abrazamos formalmente un camino de discipulado conformado por cuatro movimientos esenciales: ***Descubrir a Jesús, Seguir a Jesús, Adorar a Jesús y Compartir a Jesús***. Esta pedagogía deja absolutamente claro que nuestro viaje se centra completamente en Jesucristo, quien está presente en su Cuerpo, la Iglesia Católica. Es mi deseo más profundo que cada persona, especialmente todo católico bautizado, llegue a conocer personalmente a Jesús e ingresar en una relación profunda y vivificante con Él.

DESCUBRIR A JESÚS

SEGUIR JESÚS

ADORAR A JESÚS

COMPARTIR A JESÚS

Este camino fue nuestra guía mientras nos embarcábamos juntos como *Discípulos en el Camino*. A medida que crecíamos en nuestra relación con Cristo, naturalmente compartíamos esa experiencia vivida con otros. Debo admitir que, al principio, pensé que este viaje podría tomar solo unos pocos años. Pero el antiguo dicho resultó ser cierto: el discipulado crece a la velocidad de la relación. No hay un calendario fijo para convertirse o madurar como discípulo de Jesucristo. Es una peregrinación de toda la vida, marcada por la gracia, la paciencia y la obra constante del Espíritu Santo.



DESCUBRIR A JESÚS

2016-2018



“La mujer samaritana (Juan 4,4-42) abrazó el discipulado a través de su primer encuentro con Jesús. Ella Lo descubrió, aceptó Su invitación y salió transformada por aquel momento.”

encuentro con Jesús. Ella Lo descubrió, aceptó Su invitación y salió transformada por aquel momento, convirtiéndose en una audaz discípula misionera y evangelizadora de Cristo. Por medio de su testimonio, todo un pueblo llegó a conocer a Jesús. Si bien un encuentro con Jesús puede suceder de manera repentina, se profundiza a lo largo de toda la vida. La vida de San Agustín nos muestra que la conversión rara vez es inmediata. Se necesita tiempo para soltar viejas formas de vivir y abrazar plenamente una relación más profunda y personal con Jesucristo. Muchas personas requieren más tiempo para crecer y profundizar su relación con el Señor. El discipulado, al fin y al cabo, es un “caminar en la fe”, un viaje deliberado de seguir a Jesús paso a paso bajo la guía del Espíritu Santo.

Los años de *Descubrir a Jesús* marcaron un momento decisivo de enseñanza y catequesis, enfocados en ayudar a las personas a encontrarse con Jesús de manera profundamente personal. Nunca dejamos de descubrir o de recuperar una relación más profunda con Jesús. Mi más sincera esperanza es que cada persona llegue a conocer a Jesús no solo con la mente, sino con el corazón, para experimentar Su amor y misericordia de manera única y transformadora.

Santa Teresa de Calcuta expresó esto bellamente a sus propias hermanas: “El amor personal que Cristo tiene por ti es infinito. Eres especial para Dios. Él espera que vayas a Él en la oración. Quiere honrarte con Su presencia. Jesús te ama tiernamente; eres precioso para Él. Vuélvete a Jesús con gran confianza y permítete ser amado por Él.”

La Mujer Samaritana (Juan 4,4-42) abrazó el discipulado a través de su primer

El discipulado es tanto un modo de vida como un camino de continua conversión. Como nos recuerda el *Catecismo de la Iglesia Católica*, “El camino de la perfección pasa por la Cruz. No hay santidad sin renuncia y lucha espiritual” (CIC 2015). Sin embargo, a través de la oración perseverante y la conversión diaria del corazón, verdaderamente *descubrimos a Jesús* de nuevo y lo encontramos cada vez más íntimamente como nuestro amigo y Salvador más querido. “No hay nada más bello que ser sorprendidos por el Evangelio, por el encuentro con Cristo. No hay nada más bello que conocerlo y hablar a otros de nuestra amistad con Él”, observó el Papa Benedicto XVI en su homilía en la Misa de Inauguración de su Pontificado, el 24 de abril de 2005.

SEGUIR A JESÚS

2018-2020

En 2018, entramos en la siguiente fase del proceso de discipulado: el llamado a *Seguir a Jesús*. Durante este tiempo, profundizamos nuestra comprensión de quién es Jesús y de cómo vivir una vida arraigada en la santidad y en la búsqueda de la virtud. Esto, por supuesto, es un camino de toda la vida. Nunca dejamos de *seguir a Jesús* ni de ser formados por Él mientras caminamos en la fe.



A lo largo de esta fase, esperamos estar acompañados por mentores y líderes espirituales que nos guíen con su ejemplo de vida, mostrándonos cómo *Seguir a Jesús* más cerca. Y no hay mejor manera de *seguir a Jesús* que hacer lo que Él hizo: proclamar el Evangelio. Al hacerlo, naturalmente lo compartimos con otros, idealmente con al menos dos personas, y caminamos junto a ellos en la fe. *Seguimos a Jesús* juntos, en comunidad, y juntos crecemos como discípulos, como parte del Cuerpo de Cristo.

UNA PAUSA INESPERADA

2020-2022

En diciembre de 2019, tuve el privilegio de realizar una visita *ad limina* con los demás obispos de la Región VII para reunirme con el Santo Padre, el Papa Francisco, y rezar en las cuatro basílicas mayores de Roma. Nuestro tiempo con el Papa Francisco fue profundo y lleno de afecto. Cada obispo pudo hacer cualquier pregunta, y el Santo Padre respondió con sabiduría y claridad.

Più avanti!



SIGUE AVANZANDO

Cuando me tocó el turno, describí brevemente nuestro camino *Discípulos en Camino* y pregunté:

—Santo Padre, creo que tal vez cometí un error al no incluir al Espíritu Santo de manera más intencional en nuestro proceso de discipulado. ¿Cuál es su opinión sobre el papel del Espíritu Santo en el camino del discipulado?

El Santo Padre hizo una pausa. Me miró, realmente me contempló, por un largo momento. Luego respondió con gran sabiduría:

—Esa es una pregunta muy acertada. El Espíritu Santo no te dará el panorama completo; solo te mostrará el siguiente paso. Da ese paso, y luego Él te dará el siguiente.

Luego agregó:

—Lean, estudien y oren sobre los Hechos de los Apóstoles repetidamente.

Y finalmente, en italiano, dijo: “Più avanti!”, que significa ¡Sigue avanzando!

Al prepararnos para partir, el Papa Francisco repitió estas mismas instrucciones en voz alta a todo el grupo, asegurándose de que todos las escucharan.

«El Espíritu Santo te revelará el siguiente paso, da ese paso, y Él te dará otro. Lee los Hechos de los Apóstoles una y otra vez. ¡Più avanti!»

Sigo llevando conmigo esas palabras. Permanecen como un regalo y un estímulo para mí. ¡Qué proféticas resultaron ser! Apenas unos meses después, estalló la pandemia.



Durante nuestro Año Diocesano de San José, entramos en un tiempo de incertidumbre y prueba. Sin embargo, incluso en medio de los desafíos, reconocimos rápidamente que el Espíritu Santo estaba con nosotros. Aprendimos a discernir el siguiente paso correcto, confiando en Su guía.

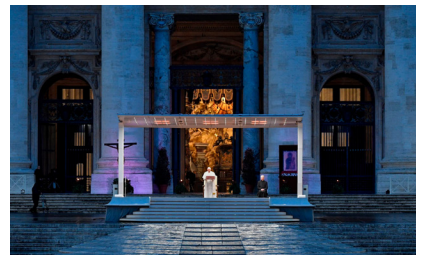
Varios equipos en la Curia diocesana y en nuestras parroquias comenzaron a leer y a orar sobre los Hechos de los Apóstoles. Nos adaptamos con rapidez, cambiando a reuniones en línea y encontrando nuevas maneras de continuar la vida de la Iglesia en territorios desconocidos. Nuestra Curia y nuestras parroquias trabajaron con diligencia para cuidar de nuestros sacerdotes y de nuestro pueblo. Muchos de ustedes —párrocos, sacerdotes, diáconos, religiosos, líderes parroquiales, personal y voluntarios— buscaron discernir el siguiente paso y confiaron en la providencia de Dios.

Incluso mientras la pandemia se propagaba, seguimos avanzando (*più avanti*) — proclamando el Evangelio y construyendo comunidad de nuevas maneras. Al regresar a las misas dominicales y a las reuniones parroquiales presenciales, nos dimos cuenta con

agudeza de las muchas almas que no regresaron. Su ausencia se sintió profundamente. Todos experimentamos el dolor de estar separados de la Eucaristía y los unos de los otros. En ese momento, la decisión de suspender el culto público era necesaria. Sin embargo, a la luz de lo sucedido, reconocemos el costo profundo. Nunca más queremos dejar de celebrar la liturgia dominical como comunidad. Nunca queremos cerrar las puertas de nuestras iglesias.

Los años de pandemia trajeron pérdidas y desafíos innegables. Pero la buena noticia es que la recuperación ya está en marcha. Incluso en los momentos más difíciles, el Espíritu Santo nunca dejó de guiarnos, siempre revelando el siguiente paso a seguir. Es cierto que no navegamos esos años a la perfección. Tropezamos, luchamos, atravesamos aguas tempestuosas, pero por Su misericordia, amor y gracia, permanecemos fieles y perseveramos.

El Espíritu Santo continúa siendo nuestro compañero constante, mostrándonos el mejor paso a seguir. Y cuando somos fieles a Él, Él es infalible y abundantemente fiel con nosotros.



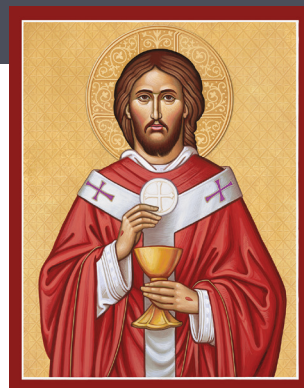
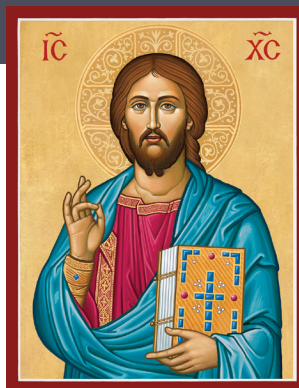
ADORAR JESÚS Y EL AVIVAMIENTO EUCARÍSTICO

ADORAR A JESÚS

2022-2025

En julio de 2022, entramos en la fase de *Adorar a Jesús* de nuestra jornada. Comprendí con mayor profundidad que aquello que una vez esperaba poder lograr en un año, en realidad requeriría más tiempo para fructificar. Para *Compartir a Jesús* eficazmente, necesitamos discípulos misioneros orantes, personas que hayan descubierto a Jesús, lo sigan y lo adoren. En resumen, necesitamos personas que busquen la santidad con sinceridad y que pongan a Jesús en el centro de sus vidas.

Para apoyar esta fase de nuestro camino, escribí *Encuentro con Jesús en la Eucaristía: Discípulos llamados a adorar*, una carta pastoral destinada a guiar y acompañar a los fieles. La manera en que adoramos verdaderamente importa, especialmente cuando se trata de la Misa dominical. El Concilio Vaticano II enseña que: "La liturgia es la cumbre hacia la cual tiende toda la actividad de la Iglesia; al mismo tiempo, es la fuente de donde mana todo su poder" (*Sacrosanctum Concilium*, 10). La Misa dominical es una fuente vibrante de gracia y renovación para nuestro camino. Es la cumbre de nuestra fe, porque cada



domingo encontramos y recibimos el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Cristo. No existe encuentro más íntimo con Jesús que este.

Durante estos años de *Adorar a Jesús*, pusimos un énfasis especial en enseñar la *Lectio divina* (lectura divina) para enriquecer nuestra experiencia de la adoración dominical. Esta lectura meditativa de la Sagrada Escritura, especialmente las lecturas dominicales o el Evangelio, nos ayuda a escuchar a Dios hablar a través de Su Palabra.

También prepara nuestro corazón para recibir más profundamente la Palabra proclamada en la Misa. Otro enfoque clave para mí, en nuestros sacerdotes y diáconos, ha sido mejorar la predicación, dando vida a las lecturas y conectándolas de manera significativa con la realidad vivida de la asamblea.



*No puedo enfatizar esto lo suficiente:
Por favor, lee y ora sobre el Evangelio
del próximo domingo antes de asistir a la
Misa.*

Tu experiencia será mucho más enriquecedora cuando llegues preparado para escuchar la Palabra de Dios.

La adoración es profundamente importante, pues está en el corazón mismo de lo que somos. Estamos creados para adorar al Señor, para darle gloria y honor con todo nuestro ser. Nuestra adoración encuentra su expresión más plena y perfecta en la liturgia. En la celebración de la Misa, es Jesucristo mismo quien ofrece el sacrificio eterno al Padre, atrayéndonos a ese misterio sagrado y permitiéndonos participar de Su amor entregado.

Nosotros, como Cuerpo de Cristo, somos profundamente bendecidos porque Él nos invita a compartir Su sacrificio y adoración al Padre. Su ofrenda se convierte en nuestra ofrenda. Por eso, en cada Misa, proclamamos en la doxología: **“Por Él, con Él y en Él, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria son tuyos, Padre omnipotente, por los siglos de los siglos.”**

Y respondemos con un rotundo: **“¡Amén!”**

La Misa, en su esencia, consiste en dar gloria al Padre. Por esto, he estado animando a nuestros sacerdotes y a todos los fieles no solo a asistir a la Misa, sino a *orar* la Misa.

Les ruego a todos: Por favor, no lo hagan por rutina ni se apresuren en las palabras. Estén presentes en las oraciones y acciones de la liturgia.

Notarás que muchas de las palabras pronunciadas en la Misa provienen directamente de la Sagrada Escritura. No solo *digan* las palabras—*órenlas*. Cuando lo hacemos, nos unimos en mente y corazón, ofreciendo al Padre una alabanza y honor adecuados, con el Hijo, en la unidad del Espíritu Santo.

Al entrar en la oración y el misterio de Jesús ofreciéndose así mismo al Padre, en la unidad del Espíritu Santo, participamos verdaderamente en los misterios sagrados que celebramos. La Oficina de Liturgia Divina está disponible para asistir con recursos que profundicen esta experiencia.

Deseo profundamente que todos los católicos bautizados regresen a la Misa dominical. Si ha estado ausente, incluso por muchos años, lo invito cordialmente a acercarse a su parroquia local, reunirse con un sacerdote o pasar durante los horarios de confesión. Prepare su corazón para recibir a Jesús de nuevo. Él le espera. Se le extraña cada semana en la Misa dominical.

Mi esperanza es que todos lleguemos a conocer y comprender la Misa más profundamente. Estoy convencido de que si los feligreses entendieran verdaderamente la belleza y profundidad de la Misa, nadie querría perderla jamás.



ADORACIÓN AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Qué regalo tan extraordinario tenemos en la Eucaristía. Nuestro Señor Jesucristo está verdaderamente presente Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad ante nosotros en el Santísimo Sacramento. Acerquémonos y adoremoslo!

Como su obispo, no puedo enfatizar lo suficiente la importancia de la Adoración Eucarística. En un mundo lleno de ruido y distracción, necesitamos tiempo para descansar en el silencio de la presencia eucarística de Cristo, permitiendo que Su mirada de amor transforme nuestros corazones.

Sentarnos ante el Señor en la Eucaristía nos ofrece una pausa sagrada, una oportunidad para estar quietos y reconocer que Dios está con nosotros (cf. Salmo 46, 11).

En la Adoración, derramamos nuestro corazón ante Él y escuchamos Su respuesta. Si nos tomamos el tiempo para escuchar, aunque no siempre sea fácil, Dios nos hablará. No se necesitan palabras elaboradas. Simplemente venga ante el Señor y esté presente. Él le ama y desea hablar a su corazón.

Para los discípulos misioneros, la Adoración Eucarística es esencial. Es la fuente de gracia y fortaleza para nuestra misión. Al sentarnos ante la Eucaristía, estamos ante la presencia de Jesucristo mismo. Él es quien guía nuestros pasos y nos conduce al campo de misión. En Su presencia, aprendemos a ver con los ojos de la fe, escuchar los impulsos del Espíritu Santo y renovarnos en el amor que nos sostiene.

Hay un dicho popular: “No se puede dar lo que no se tiene.” Si realmente deseamos *Compartir a Jesús* con los demás, primero debemos pasar tiempo con Él, adorando y recibiendo el don de Su presencia constante en nuestras vidas. Salimos de la Adoración preparados para compartir la gracia y el encuentro que hemos recibido.

COMPARTIR A JESÚS

¡VEN, ESPÍRITU SANTO!

En 2025, entramos en la fase de *Compartir a Jesús* en nuestra jornada, guiados por el Espíritu Santo, nuestro Abogado y Consolador. Así como los apóstoles experimentaron en el Cenáculo en Pentecostés, el Espíritu Santo es esencial para compartir a Jesús. Mi esperanza es que todos los bautizados abracen su llamado como discípulos misioneros y salgan a *Compartir a Jesús* con los demás.

El mismo Jesús que hemos descubierto personalmente, seguido en nuestra vida diaria, adorado cada domingo en comunidad y en cada momento de nuestro día, ahora lo compartimos con todos los que encontramos.

Quiero dejar esto claro: Compartir a Jesús no necesita ser técnico ni seguir un formato rígido. Mi esperanza es que la evangelización suceda en su hogar, en el trabajo, en su vecindario, en la tienda, en el juego de fútbol de su hijo —en todas partes. La evangelización no es ciencia espacial. Déjela ser natural. Déjela ser inspirada por el Espíritu Santo.

La evangelización no está reservada para expertos; comienza con amor. Cuando Jesús ha tocado su corazón, compartirlo se vuelve lo más natural y gozoso que puede hacer. Como escribió el Papa San Pablo VI: “Las técnicas de evangelización son buenas, pero incluso las más avanzadas no podrían reemplazar la suave acción del Espíritu” (*Evangelii Nuntiandi*, 75).



El Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización. El *Catecismo de la Iglesia Católica* lo afirma claramente: “El Espíritu prepara a los hombres y sale a su encuentro con su gracia, para atraerlos hacia Cristo. El Espíritu les manifiesta al Señor resucitado, les recuerda su palabra y abre su mente a la comprensión de su muerte y Resurrección” (CIC 737).

Sin el Espíritu Santo, no hay encuentro con Jesús, ni seguimiento de Jesús, ni compartir a Jesús. El Espíritu Santo no es simplemente útil; es *esencial*. Es el *sine qua non* de la evangelización. No es un accesorio de nuestra misión; es el latido de su corazón. Sin Él, nuestras palabras caen en vacío. Con Él, incluso el acto más pequeño de testimonio puede encender corazones.

Por eso oramos: ¡Ven, Espíritu Santo, guía nuestro camino!



El Papa León XIV, en su homilía de Pentecostés de 2025, nos recordó: “El Espíritu Santo abre las fronteras entre los pueblos... El aliento de Dios une nuestros corazones, nos hace ver a los demás como hermanos y hermanas, rompe barreras y derriba los muros de la indiferencia y el odio.”

Este es nuestro momento. Por nuestro Bautismo y Confirmación, el Espíritu Santo ya habita en nosotros. ¡Pongamos en práctica la gracia de los sacramentos! Si te has alejado, regresa a la Eucaristía. Vuelve al Sacramento de la Penitencia, donde la misericordia de Cristo te renueva y fortalece. Confía en el Espíritu Santo; Él anhela que reconozcamos su presencia y le pidamos ayuda.

Así como el Espíritu Santo llenó el Cenáculo con los apóstoles y la Santísima Madre en Pentecostés, el Papa León XIV expresó su asombro porque el Espíritu Santo:

“vence sus temores, rompe sus cadenas interiores, sana sus heridas, los unge con fortaleza y les concede el valor para salir al encuentro de todos y proclamar las maravillas de Dios.”

El mismo Espíritu Santo que fortaleció a los apóstoles está listo para hacer lo mismo por ti, si tan solo se lo pides.



La Persona del Espíritu Santo

Durante casi 2,000 años, el Espíritu Santo ha guiado e inspirado a la Iglesia, a través de los sacramentos, del precioso don de la Misa y del crecimiento continuo del Cuerpo de Cristo. Desde los humildes comienzos con doce apóstoles y setenta y dos discípulos, la Iglesia ha crecido hasta alcanzar aproximadamente 1.4 mil millones de católicos en todo el mundo, junto con otros mil millones de cristianos que profesan su fe en Jesucristo.

El Espíritu Santo no es una "eso" ni una fuerza vaga, sino una *Persona*, la Tercera Persona de la Santísima Trinidad, que desea conducirnos cada vez más profundamente a la comunión con Jesús y a la misión en el mundo. En este momento de nuestro camino de discipulado, unimos nuestro descubrimiento, seguimiento y adoración de Jesús con el llamado a *compartirlo*. Así como los apóstoles salieron del Cenáculo listos para proclamar a Cristo, nosotros también necesitamos al Espíritu Santo para salir de nuestra zona de confort y *Compartir* a Jesús con los demás.

Como escribe el P. Wilfrid Stinissen en su libro *El Espíritu Santo, fuego de amor divino*: "El Espíritu Santo es amor. Él y el amor son idénticos... darnos al Espíritu Santo y derramar amor en nuestros corazones es lo mismo para Dios."

Esto significa que el amor no es meramente un concepto abstracto, sino una Persona viva. El Espíritu Santo nos personaliza y nos atrae a la misma vida de Dios. Dondequiera que hay caridad y amor, allí está Dios: *Ubi caritas et amor, Deus ibi est*.

Cuando elegimos vivir en el amor, vivimos en la atmósfera de Dios, respirando con el aliento del Espíritu. Como explica bellamente el P. Stinissen: "El amor no es una fuerza difusa e impersonal, sino más bien una fuerza 'personalizante'."

El Espíritu Santo nos hace plena y verdaderamente quienes estamos destinados a ser: hijos e hijas del Padre, discípulos de Jesús y testigos del amor divino en el mundo.

Lo invito a encontrarse personalmente con el Espíritu Santo en su propia vida. A lo largo de la Diócesis de Green Bay, estamos bendecidos con muchos ministerios y oportunidades de retiro que ofrecen la posibilidad de experimentar al Espíritu Santo de manera nueva.

Para que cualquier ministerio dé fruto, el Espíritu Santo debe estar vivo y activo en él. He sido testigo de innumerables vidas transformadas por el poder del Espíritu a través de estos ministerios.

Quiero hacer una mención especial de nuestro retiro *Encomienda*, que es nuestro retiro diocesano de discipulado misionero. Fruto de mucha oración, el retiro *Encomienda* surgió de los cursos de Estudios de Evangelización Católica, los cuales proporcionaron formación teológica, pastoral y espiritual en la pedagogía de la Nueva Evangelización. Hoy, nuestro retiro *Encomienda* ha ayudado a formar a más de 1,500 discípulos misioneros, a quienes hemos pedido que cada uno forme dos o tres discípulos más, a través del poder transformador del Espíritu Santo. *Encomienda* ayuda a los participantes a profundizar su amistad con Jesús, a sintonizarse más con el Espíritu Santo, a compartir el mensaje básico del Evangelio (*kerygma*) y a evangelizar de maneras sencillas. Este proceso de multiplicación espiritual está dando fruto en nuestras parroquias, ¡gracias a Dios!

Muchos han participado en *Cursillo* y han salido del fin de semana renovados en Cristo y listos para compartirlo con otros. A menudo, necesitamos tiempo a solas con el Señor para escuchar Su voz y avivar nuestro celo. Los seminarios *Vida en el Espíritu* ofrecen un nuevo derramamiento y unción del Espíritu Santo, activando Su poder en la vida de las personas. Los *Christian Experience Weekends (CEW)* han ayudado a innumerables personas a encontrarse con el Señor y el Espíritu Santo de manera



profundamente personal. Ministerios como *Camp Tekakwitha*, *Teens Encounter Christ*, retiros *SPIRITUS* y muchos otros han ayudado a los jóvenes a despertar al poder del Espíritu Santo en sus vidas. A través del Bautismo y especialmente de la Confirmación, todos hemos recibido al Espíritu Santo. Sin embargo, con frecuencia no vivimos en Su poder e inspiración tal como se nos llama a hacerlo.

Experiencias de retiro como estas nos ayudan a encontrarnos nuevamente con el Espíritu, a escuchar verdaderamente Sus inspiraciones y a vivir en Su poder. Como exhorta San Pablo a Timoteo: “**Aviva el don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos**” (2 Timoteo 1:6).

Animo a todos los que deseen acercarse más al Espíritu Santo a considerar alguno de estos retiros o ministerios. Vengan a conocer y experimentar el amor, poder y sanación que el Espíritu Santo anhela traer a sus vidas.



DISCÍPULOS LLAMADOS A SER TESTIGOS

Cuando serví como presidente del Comité de Evangelización y Catequesis de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, los obispos redactaron un documento titulado: *Discípulos Llamados a Ser Testigos: La Nueva Evangelización*. Ese llamado sigue siendo urgente hoy; estamos invitados a *Compartir a Jesús*.

Hermanos y hermanas, durante estos años de compartir a Jesús, estamos llamados a dar testimonio, tanto con la palabra como con la acción. Estamos llamados a hablar abiertamente de nuestra relación con Jesucristo e invitar a otros a considerar cómo la Buena Nueva puede transformar sus vidas. Esta misión no está reservada a unos pocos, sino que pertenece a cada cristiano bautizado. Como nos recuerda el Papa Francisco: **"Todo cristiano es misionero en la medida en que ha encontrado el amor de Dios en Cristo Jesús"** (*Evangelii Gaudium*, 120).

Dar testimonio significa compartir la alegría de ese encuentro, dejar que la luz de Cristo brille a través de nuestras palabras y acciones, y caminar junto a otros mientras descubren esa misma alegría por sí mismos. De esta manera, la evangelización no se convierte en una carga, sino en el desbordamiento natural de un corazón encendido por el Espíritu de Dios. Dar testimonio de Cristo es una parte esencial de compartir a Jesús con otros.

Para compartir nuestro encuentro con Cristo, primero debemos reconocer que *lo hemos encontrado*. Con demasiada frecuencia vivimos como si estuviéramos

solos, confiando únicamente en nuestras propias fuerzas y esfuerzos. Pero cuando realmente sabemos que hemos encontrado a Cristo, lo vemos como una persona viva. Hablamos con Él diariamente en oración y reconocemos Su presencia y acción en nuestra vida.

Si aún no sientes que tienes esta relación, te invito a pedirle a Jesús que entre en tu vida de manera nueva y más profunda. Pídele que se revele personalmente a ti. Te sorprenderá cómo, después de orar sinceramente, las Escrituras comienzan a hablar directamente a tu corazón, cómo experimentas la Misa de manera diferente y comienzas a notar a Cristo obrando a lo largo de tu día. Incluso puedes sentir un deseo y valor crecientes para compartir tu experiencia de Jesús con otros.

Si lo deseas, ora ahora esta sencilla oración:

"Señor Jesús, te amo. Te invito a entrar en mi corazón. Quiero conocerte más profundamente. Perdóname por mis pecados y fallas. Lamento todo lo que he hecho que haya lastimado a otros, especialmente a Ti. Quiero ser tu discípulo y compartirte con los demás, pero sé que te necesito en mi vida para poder hacerlo. Ven, Señor Jesús, por el poder del Espíritu Santo, y lléname con un celo y un amor renovados hacia Ti— un amor que sea contagioso e inconfundible. ¡Ven, Señor Jesús, te necesito cada vez más en mi vida! ¡Ven, Señor Jesús! ¡Ven, Espíritu Santo!"



Jesús siempre escuchará nuestras oraciones, y actuará en nuestras vidas.

Con Jesús íntimamente presente en nuestra vida diaria y en nuestras oraciones, salimos cada día—al trabajo, al ejercicio, a estar con nuestras familias—como discípulos misioneros. La naturaleza misionera de la Iglesia nunca debe olvidarse, porque **“la Iglesia peregrina es misionera por su propia naturaleza, ya tiene su origen en la misión del Hijo y en la misión del Espíritu Santo”** (*Ad Gentes*, 2; cf. *CIC* 767).

Podemos tener la seguridad de que, dondequiera que se proclame el *kerygma* (que es el mensaje básico del Evangelio), Nuestro Señor está presente. El *kerygma* simplemente nos recuerda: Fuimos creados por Dios en amor.

Aunque pecamos y caímos, el Padre envió a Jesús para liberarnos del pecado y de la muerte. Su vida, muerte y Resurrección no solo abren las puertas del cielo, sino que también nos permiten vivir abundantemente aquí y ahora como nuevas criaturas.

Cuando compartimos este mensaje básico del Evangelio, estamos compartiendo el corazón mismo de nuestra fe: Todos somos pecadores. Necesitamos un Salvador. Jesús nos ha liberado.

¡Esta es una *Buena Noticia*! El Señor lo ha hecho por nosotros; compartámoslo con los demás.

Al igual que los apóstoles en el Cenáculo, nosotros también somos enviados. Ellos recibieron al Espíritu Santo de manera profunda y salieron a proclamar el *kerygma*. De hecho, si lees Hechos 2, escucharás a San Pedro proclamando el Evangelio a las multitudes en Jerusalén. ¡Por el poder del Espíritu Santo y el testimonio de Pedro, miles llegaron a la fe ese día!

Puedes tener la seguridad de que, siempre que proclames a Cristo a alguien, Él está presente contigo en ese encuentro (cf. Mateo 18:20) y Su Palabra dará fruto en sus vidas (cf. Isaías 55:11). Siempre que Jesús y el *kerygma* se proclamen con valentía, Sus signos y maravillas acompañan Su Palabra—como se ve claramente en los Evangelios y en los Hechos de los Apóstoles (cf. Mateo 10:8; Hechos 5:12; Marcos 16:17-18).

Te animo a encontrar maneras prácticas y significativas de compartir el *kerygma* con aquellos que encuentres: a través del testimonio de tu vida, mediante conversaciones sobre tu relación con Jesús, a través de obras de misericordia, e incluso buscando intencionalmente a tus vecinos e invitándolos a una relación más profunda con Cristo.

CUATRO MANERAS DE VIVIR COMO *COMPARTIR A JESÚS*

Al entrar en los años de *Compartir a Jesús*, quiero resaltar cuatro formas clave para que cada parroquia y cada persona viva este llamado:

1

Invocar al
Espíritu Santo



2

Invocar la
intercesión de
Nuestra Señora
de Champion,
San Francisco
Javier y Santa
Teresa de Lisieux

3

Alcance
misionero hacia
los pobres
mediante la
práctica de las
*Obras
Corporales
y Espirituales de
Misericordia*

4

Salir a compartir
a Jesús con tus
vecinos

1 INVOCAR AL ESPÍRITU SANTO

Está absolutamente claro: Para que cualquier obra buena dé fruto, necesitamos absolutamente la inspiración y la gracia del Espíritu Santo. En el corazón de toda renovación en la Iglesia se encuentra la acción renovadora del Espíritu Santo, quien es "el Maestro interior de la vida" (CIC 1697) y el verdadero protagonista de la evangelización.



El movimiento del Espíritu es más poderoso y eficaz que nuestras acciones por sí solas. La formación y preparación para la evangelización son importantes, pero invitar al Espíritu Santo a ir delante de nosotros, acompañarnos y guiarnos es aún más esencial. Debemos aprender no solo *qué* hacer, sino *cómo*, *cuándo* y *dónde* el Espíritu Santo nos está impulsando a actuar. De esta manera, somos verdaderamente guiados por el Espíritu de Dios.

No podemos emprender la misión de renovación que se nos ha confiado sin la guía y el poder del Espíritu Santo. Nuestros miedos e inseguridades pueden tentarnos a contenernos de compartir a Jesús. Pero cuando surjan esos miedos, recordemos:

“El Espíritu también acude en ayuda de nuestra debilidad”
(Romanos 8:26). Él envía el fuego del Amor Divino a nuestros corazones.

Como escribió San Juan Pablo II en *Redemptoris Missio*, debemos tener una **“renovada apreciación del Espíritu como Aquel que edifica el Reino de Dios”** y preparar los corazones para la salvación. Si deseamos que las personas regresen a la Iglesia o conozcan a Jesús por primera vez, es el Espíritu Santo obrando en nosotros y en ellos lo que conduce a la conversión.

Por lo tanto, en este momento de mayor dependencia de la gracia y el poder del Espíritu, llamo a toda la diócesis a confiarnos al Espíritu Santo de manera profunda. A partir de este año, rezaremos juntos la tradicional Oración al Espíritu Santo cada domingo después de la Oración Universal. Este será nuestro acto diocesano de confianza y unidad en el Espíritu durante los próximos años.



Ven ***Espíritu Santo***, llena los corazones de tus fieles,
y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía Señor tu ***Espíritu*** y todo será creado,
y renovarás la faz de la tierra.

Oh Dios, que has instruido
los corazones de tus fieles
con la luz del ***Espíritu Santo***,
concédenos que este mismo ***Espíritu***,
nos haga gustar y amar el bien
y gocemos siempre de su divino consuelo.
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Nuestra Señora de Champion ***Ruega por nosotros***
San Francisco Javier ***Ruega por nosotros***
Santa Teresa de Lisieux ***Ruega por nosotros***



Diocese of
Green Bay

* Se rezará en cada misa
dominical al final de la
Oración Universal.



2 INVOCAR LA INTERCESIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE CHAMPION, SAN FRANCISCO JAVIER Y SANTA TERESA DE LISIEUX

Mi siguiente petición es que concluyamos cada oración invocando la intercesión de Nuestra Señora de Champion; nuestro patrono diocesano, San Francisco Javier, uno de los mayores misioneros en la historia de la Iglesia; y también Santa Teresa de Lisieux, copatrona de las misiones.

Nunca debemos olvidar nuestro modelo de discipulado misionero: **Nuestra Santísima Madre, María**. Su papel es indispensable para conducir las almas a Cristo y a Su Iglesia. Como Esposa del Espíritu Santo, María fue animada a hacer todo, y solo lo que el Espíritu Santo le indicaba. A través de su “sí”, todos podemos recibir a Jesús en nuestras vidas.



Pero María no es un modelo distante para nosotros en la Diócesis de Green Bay. Ella se apareció aquí mismo, en Champion, en 1859. Mantente cerca de ella, y nunca estarás lejos de Jesús. Serás protegido y consolado por la Reina del Cielo. No tengamos miedo de salir. Demos el siguiente paso, confiados en que el Espíritu Santo nos mostrará el camino.

María, nuestra Madre y Esposa del Espíritu Santo, buscamos tu maternal intercesión y amor mientras nosotros, *Discípulos en el Camino*, salimos a compartir el amor y la misericordia que hemos recibido de tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, con todos los que encontramos.

El celo de **San Francisco Javier** por el Evangelio lo llevó a los confines más lejanos de la tierra. Francisco nació en España en 1506 y, mientras estudiaba artes liberales en París, se convirtió en seguidor de Ignacio de Loyola. Tras su ordenación en 1537 en Roma, se dedicó a obras de caridad.

Francisco fue a la India y a Japón en 1541, donde proclamó incansablemente el Evangelio durante diez años y llevó a muchas personas a la fe en Jesucristo. En 1552, cerca de la costa de China, en la isla de Sancia, Francisco murió (véase la Liturgia de las Horas para más detalles sobre la vida de San Francisco Javier).

Como santo patrón de la Diócesis de Green Bay, buscaremos la intercesión de San Francisco Javier durante estos años de *Compartir a Jesús*. Que él interceda por nosotros, para que podamos renovarnos en el discipulado misionero y compartir la alegría del Evangelio con valentía y amor.



También pediremos la intercesión de **Santa Teresa de Lisieux**, la Pequeña Flor, quien es conocida como patrona de las misiones, no porque haya viajado a tierras lejanas, sino por la profundidad de su amor y su constante oración por los misioneros en todo el mundo.

En la escondida simplicidad del convento, Santa Teresa descubrió que el verdadero celo misionero fluye de la intimidad con Cristo y de hacer cosas pequeñas con gran amor. Su “pequeño camino” nos enseña que la santidad y la evangelización comienzan en los momentos ordinarios de la vida diaria, ofrecidos con un amor extraordinario.

Santa Teresa (1873-1897) vivió solo 24 cortos años, pero su “pequeño camino” de amor y confianza en Dios continúa inspirando a muchos en todo el mundo. Como la más joven declarada Doctora de la Iglesia, Santa Teresa descubrió que la santidad no siempre consiste en grandes obras, sino en pequeños actos de amor realizados con gran confianza en Dios. Muchos de los que completan una Novena pidiendo su intercesión a menudo reciben una flor, generalmente una rosa, durante el tiempo de oración.

Buscamos la ayuda de Nuestra Señora de Champion, San Francisco Javier y Santa Teresa para inspirarnos y ayudarnos a vivir la vocación misionera, para ser misioneros aquí mismo en casa, en nuestras familias, en nuestros lugares de trabajo, en nuestras parroquias y en nuestras comunidades. El campo misionero no está lejos; comienza en tu calle, en tu trabajo y alrededor de tu mesa. Todo católico bautizado es enviado, aquí y ahora.

Al acercarte a aquellos dentro de los límites de tu parroquia, busca la intercesión de Nuestra Señora de Champion, San Francisco Javier y Santa Teresa para compartir

valientemente a Cristo con todos los que encuentres.

Pediré a las parroquias, a las escuelas y a la diócesis en general, con San Francisco Javier como su patrón, que eduquen a sus feligreses, estudiantes y a toda la diócesis sobre la vida y el testimonio de San Francisco Javier, y que desarrollen una referencia más consistente a él en la oración, tanto en la Misa después de la Oración al Espíritu Santo como en nuestra vida de oración personal. También enfatizaré el “pequeño camino” de evangelización de Santa Teresa a través de pequeños actos de generosidad y bondad realizados con gran amor a Jesucristo.

El Espíritu Santo nos llama a dar testimonio de Cristo tanto con la palabra como con la acción. Los dos siguientes pasos nos ayudarán a vivir este llamado, a través del servicio a los necesitados y mediante invitaciones intencionales a otros para que regresen a la Iglesia y a la vida parroquial.



3 ALCANCE MISIONERO HACIA LOS POBRES MEDIANTE LA PRÁCTICA DE LAS OBRAS CORPORALES Y ESPIRITUALES DE MISERICORDIA

Una vez más, el Espíritu Santo ha colocado perfectamente a nuestra diócesis para estar en comunión con la Iglesia universal y con el llamado del Santo Padre a una compasión renovada por los pobres. En su reciente exhortación apostólica, *Delexi te: Sobre los Rostros Heridos de los Pobres* (núm. 9), el Papa León XIV nos recuerda: “En los rostros heridos de los pobres, vemos el sufrimiento de los inocentes y, por lo tanto, el sufrimiento del mismo Cristo.”

El Señor Jesús nos recuerda que al servir a los pobres, le servimos a Él:

«Todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más pequeños, lo hicieron por mí» (Mateo 25,40).

La Iglesia, en su tradición viva, llama a estas expresiones concretas de amor las *Obras de Misericordia Corporales* (CIC 2447). En nuestra diócesis, me he sentido continuamente inspirado por la generosidad y el ministerio incansable de tantos que viven estas obras: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, dar posada al peregrino, visitar a los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos y dar limosna a los pobres (lo que incluye vestir al desnudo).



Deseo reconocer y agradecer a estos testigos de la caridad por su fidelidad y su generoso servicio a los pobres, a los solitarios y a los marginados.

Recordemos que la fuente de este servicio no es nuestra propia fuerza, sino la gracia que fluye de la Eucaristía. Como enseñó el Papa León XIII, la

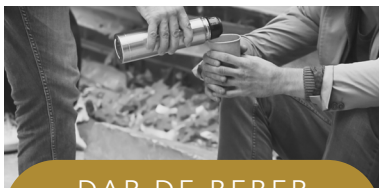
Eucaristía “es la fuente misma de la piedad, cristiana, el alma de la Iglesia y la fuente de toda virtud.”

Fortalecidos por este sacramento de amor, que podamos continuar siendo una Iglesia que sale al encuentro de Cristo en los pobres y marginados con corazones alegres y humildes.

“Todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos, aunque sean los más pequeños, lo hicieron por mí” (Mateo 25:40).



ALIMENTA A LOS
HAMBRIENTOS



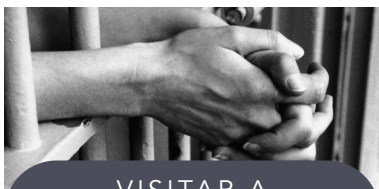
DAR DE BEBER
AL SEDIENTO



DAR REFUGIO A
LOS DESAMPARADOS



VISITAR A LOS
ENFERMOS



VISITAR A
LOS PRESOS



ENTERRAR A
LOS MUERTOS



DAR LIMOSNA A
LOS POBRES



Es el Espíritu Santo quien nos impulsa a la caridad y nos da la energía para servir con amor. Durante su homilía del 13 de julio de 2025 en la Iglesia de San Tomás de Villanueva en Castel Gandolfo, el Santo Padre reflexionó sobre la parábola del Buen Samaritano, exhortándonos a abrazar la compasión y la misericordia, no simplemente la observancia externa. El Papa León XIV nos recuerda: “Creer en Él y ser Sus discípulos significa permitir que se nos transforme... con manos que ayudan a los demás y sanan sus heridas.”

Esto captura la esencia de las *Obras de Misericordia Corporales*, no por obligación, sino como respuesta al amor Eucarístico que nos transforma y nos mueve a la acción compasiva.

El Papa Francisco también enfatizó la misericordia como la característica definitoria de un verdadero cristiano: “No se puede entender a un verdadero cristiano que no sea misericordioso, así como no se puede comprender a Dios sin Su misericordia. Esta es la palabra que resume el Evangelio: misericordia. Es la característica fundamental del rostro de Cristo” (Discurso del Ángelus, Jubileo de la Misericordia). Nos recuerda que: “Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre” (*Misericordiae Vultus*, §1).

Al salir a servir a nuestros hermanos y hermanas necesitados, Santa Teresa de Calcuta nos recuerda comenzar todas las obras de misericordia con oración: “Miren la humildad de Dios. Él se hizo hambriento para satisfacer nuestra hambre

de Dios a través de nuestro amor... Vean la unidad entre la oración y el servicio desinteresado de todo corazón. Encontramos a Jesús en el Pan de Vida en la Eucaristía y en la humanidad de Cristo en el disfraz angustiante de los pobres. Debemos ser capaces de unir ambos... La oración por sí sola — ¡no! El trabajo por sí solo — ¡no! Estos dos deben ir juntos” (*Instrucciones*, 1978).

El servicio a los pobres sin Cristo y sin que la oración esté en el centro se convierte en algo distinto a una obra corporal de misericordia. Que todo nuestro servicio caritativo fluya y se sostenga por la oración constante. Como nos recuerda el Papa León XIV en *Dilexi te*, no. 27: “Por esta razón, se recomiendan las obras de misericordia como signo de la autenticidad de la adoración, que, al dar alabanza a Dios, tiene la tarea de abrirnos a la transformación que el Espíritu puede realizar en nosotros, para que todos podamos convertirnos en una imagen de Cristo y de su misericordia hacia los más débiles.”

“Es el Espíritu Santo quien nos impulsa a la caridad y nos da la energía para servir con amor.”



DAR CONSEJO AL QUE LO NECESITA

ENSEÑAR AL QUE NO SABE

CORREGIR AL QUE YERRA

CONSOLAR A LOS AFLIGIDOS

PERDONAR LAS OFENSAS

SOPORTAR PACIENTEMENTE LOS AGRAVIOS

ORAR POR LOS VIVOS Y LOS DIFUNTOS

Por supuesto, vivir las *Obras Corporales de Misericordia* no disminuye nuestro llamado a practicar también las *Obras Espirituales de Misericordia* (CIC 2447): dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar a los afligidos, perdonar las ofensas, soportar pacientemente los agravios y orar por los vivos y los difuntos.

Vivir las inspiraciones del Espíritu Santo a través de las *Obras Corporales y Espirituales de Misericordia* es un poderoso testimonio para el mundo de nuestra fe cristiana y de nuestro amor por Cristo. Como nos recuerda el Papa León XIV en *Dilexi te* (n. 120): “El amor cristiano derriba todo obstáculo, acerca a los que estaban distantes, une a los extraños y reconcilia a los enemigos. Atraviesa abismos que humanamente

serían imposibles de salvar, y penetra hasta los rincones más escondidos de la sociedad. Por su misma naturaleza, el amor cristiano es profético: realiza milagros y no conoce límites. Hace posible lo que parecía imposible. El amor es ante todo una manera de mirar la vida y una manera de vivirla. Una Iglesia que no pone límites al amor, que no conoce enemigos contra quienes luchar sino solo hombres y mujeres a quienes amar, es la Iglesia que el mundo necesita hoy.”

Estas palabras capturan bellamente la esencia de nuestra misión como discípulos. Cuando actuamos con misericordia y amor, guiados por el Espíritu, nos convertimos en signos de la compasión ilimitada de Dios e instrumentos de Su gracia transformadora en el mundo.



4 SALIR A COMPARTIR A JESÚS CON TUS VECINOS

En la Gran Comisión, Jesús envía a sus discípulos a evangelizar el mundo: "Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mateo 28:19-20).

Compartir a Jesús es para todos los bautizados.

Sin embargo, aunque hacer "discípulos a todas las naciones" pueda parecer abrumador, la evangelización comienza más a menudo de manera local, con tu

familia, amigos y vecinos. Es útil comenzar con aquellos a quienes el Señor ya ha confiado a nuestro cuidado, nuestros hermanos y hermanas dentro de nuestras propias parroquias.

El *Catecismo de la Iglesia Católica* nos dice que "desde el principio, los primeros discípulos ardían con el deseo de proclamar a Cristo" (CIC 425).

Este mismo impulso misionero sigue vivo en la Iglesia hoy y debe reavivarse en nuestra propia diócesis y en cada parroquia. Que todos podamos "arder en deseo" de *Compartir a Jesús* con aquellos en nuestras comunidades parroquiales, especialmente con aquellos que puedan haberse alejado de la práctica de nuestra fe católica.





(quizás durante la Cuaresma para que vuelva en Pascua, o durante el Adviento para regresar a Misa en Navidad) o simplemente decir: *“Se le extraña. Estamos orando por usted. ¿Cómo podemos servirle?”* Una sola invitación, ofrecida con amor, puede cambiar una vida.

Cuando tocamos la puerta de un vecino o hacemos una llamada telefónica, no solo estamos acercándonos; estamos extendiendo la mano de Cristo mismo. Si alguien no está listo para regresar todavía, aún podemos preguntar cómo podemos apoyarlo y asegurarle nuestras oraciones. Incluso si no están preparados para un retorno físico, podemos fomentar una conexión espiritual que, con tiempo y cuidado, puede convertirse en una relación renovada con Cristo y su Iglesia.

Esto no es simplemente un esfuerzo humano; es Cristo mismo actuando a través de nosotros. Como los apóstoles enviados de dos en dos (cf. Marcos 6:7), nosotros también somos enviados, sin esperar a que otros vengan, sino llevando la presencia de Cristo a sus hogares. La Sociedad de San Vicente de Paúl modela esto maravillosamente a través de sus visitas domiciliarias, que a menudo comienzan con una oración, un oído atento y una palabra de esperanza. Tales encuentros, aunque sencillos, revelan la naturaleza misionera de la Iglesia: salir, encontrarse con las personas donde están e invitarlas a la comunión con Cristo y su Cuerpo, la Iglesia.

La evangelización en la puerta nos recuerda que la Iglesia es misionera por naturaleza, y que cada católico bautizado está llamado a ser testigo de la alegría del Evangelio.

Una manera práctica de encarnar este espíritu misionero es a través del acercamiento persona a persona, particularmente en nuestras parroquias. Muchos de nuestros hermanos y hermanas parroquianos, aunque aún están registrados en nuestras parroquias, han dejado de asistir a la Misa o de vivir su fe católica. Este acercamiento y conexión de persona a persona se puede realizar llamando o contactando a cada parroquiano registrado en nuestras parroquias (como se hizo durante la pandemia).

Una conexión personal, visitando el hogar de cada parroquiano registrado, puede ser una manera significativa de comenzar a generar confianza en el trabajo de acercamiento de persona a persona. Cuánto más poderoso sería hoy llamar a la puerta de un vecino, extenderle una invitación personal para regresar a Misa

Animo a cada parroquia a comenzar esta “misión de encuentro”, incluso de manera pequeña e intencional. Confíen en que el Señor mismo abrirá corazones y hará que su esfuerzo dé fruto.

Una vez que cada parroquiano haya sido invitado de nuevo a la vida de la Iglesia, nuestra misión se extenderá naturalmente a nuestras comunidades más amplias.

Ya sea que estén conversando con un vecino, ayudando a un compañero de trabajo en un momento difícil, o compartiendo una comida con la familia, estas son oportunidades sagradas para *Compartir a Jesús*. El Espíritu Santo ya está obrando en su corazón y en su comunidad. Su papel y responsabilidad es notar, responder y hablar con amor

a una persona a la vez. Recuperemos la identidad misionera de la Iglesia, acercándonos a quienes nos rodean, confiando en que incluso el acto más pequeño de testimonio puede dar fruto eterno.

Que nuestros patronos para los años de *Compartir a Jesús*, Nuestra Señora de Champion, San Francisco Javier y Santa Teresa de Lisieux, nos ayuden a ver que cada acto de bondad, cada oración ofrecida y cada palabra dicha con amor puede convertirse en una semilla de fe plantada en el corazón de otro.

Que juntos nos inspiren a vivir nuestro llamado misionero con el ardiente celo del apóstol y la confiada ternura de un hijo de Dios.



CONCLUSIÓN: *DISCÍPULOS EN CAMINO* — UN NUEVO COMIENZO

Mis queridos hermanos y hermanas: al entrar en los años de *Compartir a Jesús*, no estamos llegando al final de nuestro camino de *Discípulos en Camino*, sino que estamos dando un comienzo nuevo y fresco. Descubrirán que al salir y *Compartir a Jesús* con sus compañeros de parroquia, lo *redescubrirán* también en su propia vida.

Comenzarán a *desear seguirlo* más de cerca, a conocer su vida y enseñanzas más profundamente. Al *Adorar a Jesús*, sentirán una conexión más profunda con Aquel a quien han compartido con otros. Y llegarán a comprender que, siempre que salgan en nombre de Jesús para compartirlo, nunca están solos—Él siempre está con ustedes.



Cuando el Señor me llamó a ser obispo, lo hizo para que pudiera ser un agente de la Nueva Evangelización. El deseo de mi corazón siempre ha sido ver a más y más personas encendidas por el amor de Cristo y salir con alegría a compartir ese amor con los demás.

Que la alegría del Evangelio llene sus corazones, y que Jesús irradie a través de ustedes en todo lo que hagan y digan. También llegarán a apreciar más profundamente el privilegio de ser miembros de la Iglesia Católica, el Cuerpo de Cristo en el mundo hoy.

Encomendémonos al Espíritu Santo.

Sinceramente en Cristo,

Obispo David L. Ricken, DD, JCL

“El deseo de mi corazón siempre ha sido ver a más y más personas encendidas por el amor de Cristo y salir con alegría a compartir ese amor con los demás.”

CRÉDITOS DE FOTOGRAFÍA Y ARTE

Portada: Domingo de Pentecostés. Cortesía de Joan Sutter, Cathopic.com.

Pág. 3: Arte cortesía de Stained Glass Inc.

Pág. 6: “La Mujer en el Pozo” por Carl Heinrich Bloch.

Pág. 7: “Camino a Emaús” por Robert Zünd, 1877.

Pág. 8: Visita Pastoral, Papa Francisco, Corea, Misa de Clausura, Día Asiático de la Juventud, 2014. Foto de Jeon Han, cortesía de Korea.net.

Pág. 9: Fotograma de video cortesía de HSHS St. Mary's Hospital Medical Center, Green Bay.

Pág. 9: Papa Francisco imparte bendición en la Plaza de San Pedro vacía, 2020. Cortesía de Vatican.va.

Pág. 10: Cristo Sumo Sacerdote y Cristo Bizantino. Cortesía de MonasteryIcons.com.

Pág. 12: Adoración del Santísimo Sacramento, Santuario Nacional de Nuestra Señora de Champion. Foto de OSV News por Sam Lucero.

Pág. 13: Confirmación Diocesana, Parroquia St. Mary, Ledgeview, 2025. Foto por Michael J. Cooney.

Pág. 14: Papa Leo XIV, Pentecostés, Plaza de San Pedro, 2025. Foto de Vatican Media.

Pág. 16: Entrust/Encomienda, Abadía de St. Norbert, De Pere, 2025. Cortesía de On Mission Media.

Pág. 16: Obispo David Ricken, Campamento Tekakwitha, 2025. Cortesía de Camp Tekakwitha.

Pág. 19: Domingo de Pentecostés. Cortesía de Joan Sutter, Cathopic.com.

Pág. 21: Vidriera en el Salón Madre de la Misericordia, Santuario Nacional de Nuestra Señora de Champion.

Pág. 22: Estatua de San Francisco Javier, Catedral de San Francisco Javier. Cortesía de la Diócesis de Green Bay.

Pág. 23: Santa Teresa de Lisieux por Charles Bosseron Chambers.

Pág. 24: Fotografía de archivo cortesía de Canva.com.

Pág. 26: Misa de Aniversario Jubilar de Matrimonio, Catedral de San Francisco Javier, 2025. Cortesía de On Mission Media.

Pág. 27: Fiesta de la Asunción de María, Santuario Nacional de Nuestra Señora de Champion, 2025. Cortesía de On Mission Media.

Pág. 28: Cortesía de Nheyob, CC BY-SA 4.0, Wikimedia Commons.

Pág. 29: Retrato del Obispo David Ricken. Foto por GreatScott Images.



Diocese of
Green Bay



GBDIOC.ORG | 1825 RIVERSIDE DR., GREEN BAY | 920.437.7531

© 2026 OBISPO DAVID L. RICKEN. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.